

ENTREVISTA: ENTREVISTA FRANCISCO RICO ACADÉMICO

"¡Dios no quiera que aparezca el manuscrito del 'Quijote!'"

JUAN CRUZ 22/04/2007

Elpais.com

El manuscrito del *Quijote* era un galimatías. Lo ordenó alguien, probablemente un copista, y en nuestro tiempo el responsable del *último orden* es Francisco Rico, *editor* de la obra de Miguel de Cervantes.

Rico cumple a finales de este mes 65 años; filólogo, catedrático de la Autónoma de Barcelona, académico, se ríe cuando le dices que *suplanta* a Miguel de Cervantes, cuyo *Quijote* ha *reescrito*. "No", dice, "ha sido su editor", y en función de eso hizo la que fue *edición académica* con la que el pasado año se canonizó en todo el mundo como la principal obra de la historia de la literatura española, en el 400º aniversario de su publicación. Ahora, en vísperas del aniversario de la muerte de Cervantes, esa edición, que apareció con el emblema de las Academias de la Lengua, editada por Alfaguara en España y en América Latina, aparece de nuevo en Punto de Lectura, ya sin los prólogos que tuvo, con una nota en la que el académico cuenta cómo ha *puesto en orden* el manuscrito, y con una portada que él atesora: un dibujo de Manolo Valdés que representa al ingenioso hidalgo. En esta conversación, Rico cuenta cómo va su relación con el más insigne escritor de la historia del español, y cómo ha hecho para *poner orden* en el libro.

Pregunta. El *Quijote*. ¿Cómo si lo hubiera reescrito!

Respuesta. La gente no tiene idea de lo que es hacer el *Quijote*. Vamos a suponer que aparece el manuscrito autógrafo de Cervantes..., y Dios no lo quiera, porque tocaría bastante las narices.

P. ¿Por qué?

R. Porque está escrito a pedazos, como escriben todos los escritores. En el siglo XX se daba una copia mecanografiada que podría hacer una secretaria. Pero el *Quijote* lo fue escribiendo Cervantes en ventas, en posadas, en caminos, en los papeles que tenía a mano... El peor copista del mundo, para poner en orden un libro así, es el autor, porque en esas circunstancias comete más faltas que un mecanógrafo. El autógrafo de Cervantes podía ser mucho peor que una copia puesta a limpio, como probablemente fue, y como se hace hoy. ¡Ningún escritor da los originales!

P. Y, como los autores actuales, sería muy latoso.

R. Para nada.

P. ¿Y eso cómo lo sabe?

R. Porque era así en la época. Cervantes no tenía ortografía alguna, como no la tenían las personas privadas. La ortografía la tenían las imprentas, hasta que la Academia la organizó un poco. Los escritores escribían haber sin hache, con uve o con be, daba igual. Cervantes no ponía

ni puntos ni comas, ni por casualidad. Lo ponían los editores antiguos, por su cuenta, unas veces interpretándolo bien y otras veces haciéndolo mal. Y Cervantes les dejaba absoluta libertad. ¡Él escribió toda su vida Cervantes con be! Él sabía que lo que ocurría antes de la imprenta y durante la imprenta eran cosas distintas.

P. Ni el título es el verdadero...

R. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* no es el título de Cervantes. Él había titulado *El ingenioso hidalgo de la Mancha*, que es el título con el que pide el permiso para publicar el libro. Y ése es el título que recuerda al final de la obra.

P. ¿Por qué lo cambian?

R. Lo cambia la imprenta. Hacían un triángulo con el título, y si nos fijamos en la portada original y quitamos *Don Quijote*, sólo te quedan dos líneas.

P. ¿Era descuidado?

R. De Cervantes no sabemos nada. Tenemos muchos datos, pero prácticamente ninguno de su vida íntima. Sabemos que su casa era un escándalo... Las hermanas, la hija, tenían hijos por aquí y por allá, pero de él sabemos poco. Creo que era un tipo que veía las cosas desde lejos, y eso se ve en el *Quijote*. Y pensaba que no había que meterse en la vida de nadie.

P. ¿Políticamente, qué era?

R. Era como un ex combatiente de la División Azul. Había luchado voluntariamente, por convicción, contra el turco. Luego vio cómo eran las cosas y, por decirlo así, aceptó la transición. Ve que Felipe II se olvida de los turcos, y lo que él quería era seguir contra los turcos y conquistar Jerusalén. Pero se calla y acepta. No es un heterodoxo, pero sí es un meapilas que entra, sobre todo en la última parte de su vida, en todas las cofradías religiosas. Era un liberal, pero porque creía que la gente debía arreglárselas como pudiera. Debía ser un hombre que hablaba poco.

P. ¿Cómo se ha sentido usted corrigiéndole?

R. No, al contrario, yo no le he corregido; yo he estado restituyendo su texto.

P. ¿Y cómo se ha sentido?

R. Muy contento de poder dar el texto que Cervantes sentía como más suyo; es decir, estoy de parte del autor y de parte del original.

P. ¿En qué se ha basado para entrar en el texto y darle lo que usted cree que él quería?

R. Pues no siempre lo sé. Es más, en muchos casos hay que dudar. Muchas veces me baso en razones materiales, y otras, en la práctica de la edición o del periodismo; he quitado o conservado cosas siguiendo esa mecánica, y creo que así cumplo con lo que Cervantes quería. La tradición es respetar ciegamente lo que dice el texto impreso de la primera edición. Y Cervantes revisó e hizo añadidos en la segunda edición.

P. ¿Tuvo pudor haciendo esta edición?

R. Es que justamente no me sentía Cervantes. ¡Cervantes lo hubiera hecho peor!

P. ¿Sí?

R. Sí, porque no se fijaba. Por otra parte, no se trataba de identificarse con Cervantes, sino de ver el texto enteramente desde fuera, con frialdad. A esto ayuda la informática. En el detalle, en lo menudo, está el deber moral y social del filólogo a la hora de restituir el texto del autor.

P. ¿Y usted por qué se ha dedicado tanto al *Quijote*?

R. Siempre me había interesado por la edición de textos. Por eso publiqué mi colección Biblioteca Clásica, con el propósito de que los clásicos los leyera los contemporáneos. El *Quijote* me lo quedó yo. Haciendo este trabajo me di cuenta de que la edición de textos clásicos españoles apenas existía. Planteándome las cuestiones materiales, es evidente que el *Quijote* no salió de la mente de Cervantes de un tirón, impecablemente. No. Eran papeles sueltos.

P. ¿Existe en algún sitio, de todos modos, el manuscrito?

R. Podría ser. Pero es muy difícil. He visto muchos manuscritos preparados para la imprenta, pero son copias. Del *Quijote* debieron haber doscientos.

P. A lo mejor no estamos leyendo el verdadero *Quijote*.

R. Ni lo leeremos nunca. El *Quijote* tal cual no lo leeremos nunca. Mira este texto de Lope: ¿ves las huellas? Mucha gente trabaja en un manuscrito.

P. Parece usted un detective.

R. Una vez pedí que mandaran un equipo de huellas, de la policía científica, a verificar manuscritos en la Biblioteca Nacional. Lo pedí antes del 11-M a Jesús de la Morena, que ahora ha estado en las noticias como responsable de esa unidad de entonces. Y, claro, no lo volví a molestar. En el *Quijote* se pueden rastrear ahora errores que no se habían podido ver.

P. ¿Y qué novedades aporta esta nueva edición suya?

R. Ésta es la versión corregida y aumentada de la del cuarto centenario; la que publicó la Academia incluye el texto y las notas, y mi nueva edición añade materiales e índices copiosísimos, refranes, pasajes célebres, todo ello, después del libro; antes del texto de Cervantes tan sólo hay una página, en cursiva, mía.

P. Hay gente que dice que usted cobra derechos por lo que escribió Cervantes. ¿Cómo se lo toma?

R. Algo cobro, menos de lo que quisiera; menos de lo que cobró Cervantes, o por ahí se andaría. Y yo no cobro por lo que escribió Cervantes; cobro por lo que he trabajado yo. Y por lo que le he dado a Cervantes. Y me parece normal que si el impresor tiene una parte, también la tenga el editor filológico.

P. ¿Ser el editor de Cervantes es lo más grande que ha hecho en su vida?

R. He hecho cosas que me han divertido más. He trabajado sobre la obra de Petrarca. Pero sí, es lo mejor, es la *buena* obra que he hecho para *todos*. Petrarca lo he hecho para mí. El *Quijote* lo he hecho para los demás.